

CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

RITO DE LA CELEBRACIÓN DIRIGIDA POR UN MINISTRO NO ORDENADO

BAUTISMO DEL SEÑOR

PARA NUESTRA REFLEXIÓN PERSONAL

08 de enero de 2023

Ciclo A

Isaías 42, 1-4. 6-7

Salmo 28, 1a.2.3ac-4.3b.9b-10

Hechos 10, 34-38

Mateo 3, 13-17



*Estar bautizado es haber nacido de nuevo para vivir
como hijo de Dios y hermano de todos. ¡Qué
distinto sería todo si viviéramos así!*

¡PARA RECORDAR!

El obispo, personalmente o mediante otras personas, instruirá con oportunas catequesis a la comunidad diocesana sobre las causas que determinan esta disposición; subrayando su importancia y exhortando a la corresponsabilidad y a la cooperación. Él designará un delegado o una comisión especial que cuide que las celebraciones sean hechas correctamente. Escogerá a los que las promuevan y harpa también todo lo necesario para que sean instruidos debidamente. Sin embargo, siempre tendrá cuidado de que los fieles puedan participar en la celebración eucarística varias veces al año.

Es deber del párroco informar al obispo sobre la oportunidad de hacer estas celebraciones en su jurisdicción, preparar a los fieles para ellas, dentro de lo posible, visitarlos entre semana; celebrar para ellos oportunamente los sacramentos, sobre todo la penitencia. Así, la comunidad que se encuentra en esa situación podrá experimentar realmente de qué manera el domingo se reúne no «sin presbítero», sino solamente «en ausencia», más aún «en su expectación».

Cuando no sea posible la celebración de la Misa, el párroco cuidará de que pueda ser distribuida la sagrada Comunión. También proveerá para que en cada comunidad se tenga la celebración eucarística a su debido tiempo. Las hostias consagradas deben ser renovadas frecuentemente y deben ser conservadas en un lugar seguro.

Directorio para las Celebraciones Dominicales en ausencia del Presbítero, N° 26-28

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA:



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Comenzamos esta celebración en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. **R/:** Amén.

Os saludo a todos como delegado de nuestro párroco. En su ausencia, nos reunimos para celebrar el día del Señor, alimentando nuestra vida en la Palabra de Dios y en el Cuerpo de Cristo. Alabemos junto el nombre del Señor.

MONICIÓN DE ENTRADA: Celebramos hoy la fiesta del Bautismo del Señor, con la que cerramos el ciclo de Navidad. Jesús, ungido por el Espíritu Santo, es proclamado por Dios como su Hijo amado, y viene para anunciar la Buena Noticia de la salvación. Nosotros, por el bautismo fuimos incorporados a Cristo y pasamos a ser hijos de Dios. Además, celebramos en nuestras parroquias la Jornada Diocesana de la Familia. Vivimos tiempos difíciles, y de esa dificultad no se libra, tampoco, la familia. Oremos con fe e ilusión a la Sagrada familia de Nazaret para que impulse la vida cristiana a todas las familias del mundo.

ACTO PENITENCIAL

Hermanos: para participar con fruto de esta celebración, reconozcamos nuestros pecados. *(Se hace una breve pausa en silencio)*

Yo confieso ante Dios Todopoderoso, y ante vosotros hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a vosotros hermanos, que intercedáis por mí ante Dios, Nuestro Señor.

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN

Dios todopoderoso y eterno,
que, en el bautismo de Cristo, en el Jordán,
al enviar sobre él tu Espíritu Santo,
quisiste revelar solemnemente a tu Hijo amado,
concede a tus hijos de adopción,
renacidos del agua y del Espíritu Santo,
perseverar siempre en tu benevolencia.

*Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. R/:* Amén.

LITURGIA DE LA PALABRA

COMENTARIO A LAS LECTURAS: Nuestra primera lectura de hoy, procede del Libro del Profeta Isaías, y es de una belleza muy especial. Nos describe al Mesías como lo es siempre, Dios, que no llega en el viento impetuoso, sino en el susurro. No romperá la caña troncada, dice. Es un bello retrato de Jesús que hemos de escuchar con especial atención. El Salmo 28 nos muestra la fuerza y majestad de Dios. Y desde su poder ofrece la salvación a su criatura predilecta: al hombre, a la mujer. La segunda lectura es del capítulo 10 del Libro de los Hechos de los Apóstoles. Y es Pedro quien describe ahora a Jesús: pasó su vida haciendo el bien y liberando a los oprimidos por el diablo. Mateo nos presenta la escena del bautismo del Señor. Juan no quiere bautizar a Jesús porque sabe que no tiene pecado, pero el Señor se presta al bautismo como un pecador más. Y es Juan -y todos los presentes-- quien va a ver y oír la fuerza de la Trinidad, del Dios uno y Trino.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías (42, 1-4.6-7)

Esto dice el Señor: «Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, en quien me complazco. He puesto mi espíritu sobre él, manifestará la justicia a las naciones. No gritará, no clamará, no voceará por las calles. La caña cascada no la quebrará, la mecha vacilante no la apagará. Manifestará la justicia con verdad. No vacilará ni se quebrará, hasta implantar la justicia en el país. En su ley esperan las islas. Yo, el Señor, te he llamado en mi justicia, te cogí de la mano, te formé e hice de ti alianza de un pueblo y luz de las naciones, para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la cárcel, de la prisión a los que habitan en tinieblas».

Palabra de Dios

R/: Te alabamos Señor.

Salmo (Sal 28, 1a.2.3ac-4.3b.9b-10)

R/. El Señor bendice a su pueblo con la paz.

Hijos de Dios, aclamad al Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor,
postraos ante el Señor en el atrio sagrado. **R/.**

La voz del Señor sobre las aguas,
el Señor sobre las aguas torrenciales.
La voz del Señor es potente,
la voz del Señor es magnífica. **R/.**

El Dios de la gloria ha tronado.
En su templo un grito unánime: «¡Gloria!»
El Señor se sienta sobre las aguas del diluvio,
el Señor se sienta como rey eterno. **R/.**

Segunda lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (10,34-38)

En aquellos días, Pedro tomó la palabra y dijo: «Ahora comprendo con toda verdad que Dios no hace acepción de personas, sino que acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea. Envío su palabra a los hijos de Israel, anunciando la Buena Nueva de la paz que traería Jesucristo, el Señor de todos. Vosotros conocéis lo que sucedió en toda Judea, comenzando por Galilea, después del bautismo que predicó Juan. Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo, que pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él».

Palabra de Dios.

R/: Te alabamos Señor.

Evangelio según san Mateo (3, 13-17)

EN aquel tiempo, vino Jesús desde Galilea al Jordán y se presentó a Juan para que lo bautizara. Pero Juan intentaba disuadirlo diciéndole: «Soy yo el que necesito que tú me bautices, ¿y tú acudes a mí?». Jesús le contestó: «Déjalo ahora. Conviene que así cumplamos toda justicia». Entonces Juan se lo permitió. Apenas se bautizó Jesús, salió del agua; se abrieron los cielos y vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma y se posaba sobre él. Y vino una voz de los cielos que decía: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco».

Palabra del Señor.

R/: Te alabamos Señor.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

COMENTARIO HOMILÉTICO

Bautismo del Señor – A – 08/01/2023

Los Evangelios narran el comienzo de la misión de Jesús con este episodio que acabamos de escuchar: su bautismo en las aguas del río Jordán. Los apóstoles empezaron a anunciar a Jesús apoyándose en este mismo acontecimiento, Los Hechos de los Apóstoles nos recuerdan que Pedro dijo, en casa de Cornelio, un pagano, un centurión romano que era piadoso y temeroso de Dios: «Conocéis lo que sucedió en el país de los judíos, cuando Juan predicaba el bautismo... Me refiero a Jesús de Nazaret, ungido por Dios con la fuerza del Espíritu Santo...». Este Jesús es aquel del que Isaías había anunciado: «La caña cascada no la quebrará ni el pábilo vacilante lo apagará». El evangelio nos ha narrado hoy su bautismo en el río Jordán; este bautismo marcó un surco muy profundo en la memoria de los primeros discípulos, como dan a entender estos testimonios.

¿Qué vieron aquellos israelitas que habían acudido a recibir el bautismo de Juan? Que Juan no era el Mesías: «Soy yo el que necesita que tú me bautices, ¿y acudes a mí?», dijo Juan a Jesús, resistiéndose a bautizarlo. Juan tuvo delante de sí a un israelita, procedente de un oscuro pueblo de Galilea, que se había puesto en la cola como un penitente más para ser bautizado; pero entonces ocurrió lo inesperado: el cielo se abrió y se vio que el Espíritu de Dios bajaba como una paloma, se posaba sobre Jesús y la voz del Padre dijo: «Este es mi Hijo, el amado, mi predilecto». En las aguas del Jordán había entrado un desconocido y de ellas salía el Mesías que esperaban, garantizado y ungido por el Espíritu de Dios.

A partir de ese momento Jesús tomó el relevo de Juan, y durante tres cortos años recorrió Palestina dando a conocer, con sus palabras y obras, el rostro del Padre Dios. ¿Cómo es el rostro de Dios que Jesús nos mostró? El apóstol Pedro lo expresó en casa de Cornelio con una frase muy gráfica: Jesús «pasó haciendo el bien y curando a los oprimidos por el diablo; porque Dios estaba con él». ¡Ese es el rostro de Dios que se refleja en Jesús! El de aquel que pasa haciendo el bien y librándonos de la esclavitud con la que el miedo a la muerte y el atractivo del mal nos atan frecuentemente.

Hermanos cristianos, os hablo de algo que conocéis bien, aunque necesitamos contemplarlo muchas veces para caer en la cuenta de cuánto y cómo nos afecta el Bautismo. También nosotros fuimos ungidos como Jesús, por la fuerza del Espíritu Santo, en los días gozosos de nuestro Bautismo y de nuestra Confirmación. El Bautismo y la Confirmación nos identificaron con Jesucristo y nos proporcionaron el “don del Espíritu Santo” para que pasemos haciendo el bien, para que seamos testigos de la presencia de Jesús entre nosotros, para que podamos decir con verdad “Padre nuestro...” Los sacramentos de la Iglesia realizan lo que significan, a menos que uno mismo lo impida, cerrándose a la gracia del Espíritu Santo. En nuestro Bautismo también se abrió el cielo y el Padre nos dijo: “Tú eres mi hijo..., Yo te quiero...” Dejemos resonar muchas veces en las bóvedas del alma estas consoladoras palabras.

Actualmente, hay padres y madres que al parecer minusvaloran la fuerza espiritual del Bautismo y lo retardan o no lo piden para sus hijos. Es algo incomprensible, pues la mejor herencia que unos padres pueden transmitir a sus hijos no son los bienes materiales, que tantas veces son motivo de enfrentamiento y ruptura en las familias, sino la educación de unos valores sólidos que orienten sus vidas y, sobre todo, el gran regalo de poder decirle a Dios ¡Padre nuestro! con confianza y verdad.

Pidamos para nuestra familia y para todas las familias cristianas esa fuerza espiritual que alimente su convivencia y las haga un signo palpable del amor de Cristo. Él se entregó hasta el extremo por nosotros y sigue fortaleciéndonos para vivir en paz y fidelidad mutua si se lo pedimos con fe. También hoy, en un mundo tocado por la superficialidad de los amores frágiles y pasajeros, es posible vivir un amor conyugal fiel, duradero y fecundo, con la gracia del Espíritu de Dios, nuestro Padre.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Pedro Escartín Celaya

CREDO DE LOS APÓSTOLES

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. **R/:** Amén.

ORACIÓN UNIVERSAL

Nuestra mirada y nuestro corazón están en ti, Señor. Danos tu gracia, Señor. Responderemos diciendo:
ROGUEMOS AL SEÑOR.

1.- Por la Iglesia, para que, a imagen de Jesús, promueva la justicia y la paz, y trabaje por liberar y promocionar a los excluidos y oprimidos. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

2.- Por el Papa, los Obispos, sacerdotes y diáconos, para que realicen con gozo la misión de predicar el Evangelio, hacer discípulos de Cristo y bautizar a los creyentes. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

3.- Por las familias cristianas, para que transmitan fielmente a sus hijos la fe en Jesús. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

4.- Por las familias que han visto roto su proyecto de vida, para que se sientan acogidos y acompañados. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

5.- Por los enfermos, los que pasan momentos de dolor y dificultad y los que sufren con mayor dureza los efectos de la guerra. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

6.- Por todos los que estamos participando en esta celebración, para que nos sintamos miembros de la Familia de Dios que es la Iglesia. **ROGUEMOS AL SEÑOR.**

Escucha Señor nuestra plegaria, atiende nuestras necesidades y las de nuestro mundo, cuenta con nuestro compromiso para vivir con más intensidad el seguimiento de tu Hijo Jesús que vive y reina contigo y con el Espíritu Santo por los siglos de los siglos. *Te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor.*

[Finalizada la oración de los fieles, el animador de la comunidad toma la reserva Eucarística y la pone sobre el altar. Mientras colocamos la reserva eucarística sobre el altar, los feligreses pueden permanecer sentados o de rodillas. Mientras tanto se puede entonar un CANTO o la PLEGARIA LITÁNICA]

RITO DE LA COMUNIÓN

CANTO DE ADORACIÓN:

PLEGARIA LITÁNICA:

Animador: A ti, Jesús, te dirigimos nuestra plegaria. Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú eres el Hijo único del Padre.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

Animador: Tú, para librarnos, aceptaste nuestra condición humana sin desdeñar el seno de la Virgen.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, rotas las cadenas de la muerte, abriste a los creyentes el reino eterno.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Tú, sentado a la diestra del Padre, eres el Rey de la gloria.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Creemos que has de volver como Juez y Señor de todo y de todos.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Ven en ayuda de tus fieles, a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

Animador: Haz que en la gloria eterna nos asociemos a tus santos.

Todos responden: Te alabamos, te bendecimos, te damos gracias.

ORACIÓN DOMINICAL

Fieles a la recomendación del Salvador y siguiendo su divina enseñanza, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre, venga a nosotros tu Reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.

CELEBRACIÓN DE LA PAZ

Como hijos de Dios, intercambiemos ahora un signo de comunión fraterna.

COMUNIÓN

El animador hace la genuflexión, toma el pan consagrado, y sosteniéndolo un poco elevado sobre el copón, hacia el pueblo, dice en voz alta:

Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Dichosos los invitados a la Cena del Señor...

Cuando el animador comulga, dice en secreto:

El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna.

Distribución de la Sagrada Eucaristía.

CANTO:

ACCIÓN DE GRACIAS

Salmo 33. 3-11 Alabanza y gratitud al Señor

R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.
R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.
R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
El afligido invocó al Señor,
él lo escuchó y lo salvó de sus angustias.
R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

El ángel del Señor acampa en torno a quienes lo temen y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.
R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que lo temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada.
R/: Gustad y ved qué bueno es el Señor.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Señor, alimentados con estos dones sagrados,
imploramos de tu bondad,
que, escuchando fielmente a tu Unigénito,
de verdad nos llamemos y seamos hijos tuyos.
Por Jesucristo, nuestro Señor. R/: Amén.

Para unirnos a toda la Diócesis a la Jornada Diocesana de las Familias

¡EN FAMILIA! ¡SÍ! ¡EN FAMILIA!
Algo de bueno, debe de tener la familia cuando,
el mismo Dios, eligió formar parte de una de ellas.

Cuando, el Padre, quiso ser Padre en el cielo
y, por una familia, Padre de todos los hombres y mujeres de la tierra.
Cuando, Dios, teniendo todo...quiso una mujer como Madre
un José como padre para Jesús
y una casa donde entretejer la más bella historia de amor.

Algo, grande, noble, insustituible y santo
posee la familia cuando, el mismo Dios,
siendo Dios, quiso dejarse abrazar, acariciar



CELEBRACIONES DOMINICALES Y FESTIVAS EN ESPERA DEL PRESBITERO

cuidar, querer, sostener, mimar, educar y corregir en una de ellas.

RITO DE LA CONCLUSIÓN

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. **R/:** Amén.

Podéis ir en paz. **R/:** Demos gracias a Dios.

Agradecimientos a quienes colaboran con las reflexiones, comentarios, revisión y otros en la elaboración de este subsidio.

DELEGACIÓN DIOCESANA DE CELEBRACIÓN: LITURGIA Y COFRADÍAS